



PRESENTACIÓN
de
DEL COLOR DE LA ESPERANZA
Club de Prensa de Oviedo

*Oh Capitán, mi Capitán:
nuestro azaroso viaje ha terminado...*

Buenas tardes queridos compañeros de mesa y muchas gracias por vuestra compañía y vuestras elogiosas palabras sobre Gonzalo, el libro y mi persona.

Vida y gestos de nuestro querido y recordado general, que quiero compartir con mi compañero de viaje Juan Carlos González, el hermano más pequeño del *Gran Capitán*, sin cuya colaboración este trabajo no hubiera sido posible. **Gracias Juanca.**

Siempre que comienzo un acto social, literario o cultural lo hago de la mano de unos versos por entender que la poesía es la verdad de la vida y de todo cuanto somos. De esto, el comandante Antonio Villar –aquí presente- y otros poetas o lectores de poesía saben cuanto hay de verdad en mis palabras.

Así pues, con una estrofa del gran poeta americano Walt Witman doy comienzo a mis palabras dedicadas a lo que es el libro y su contenido. De Gonzalo -centro de esta multitudinaria asamblea de sentimientos encontrados y de afectos- ya lo han hecho y lo harán los ponentes que me acompañan.

Gracias a todos los presentes, Familia (Matilde, hijos, hermanos, el pequeño Mateo –nuevo vástago de la estirpe de Gonzalo-), amigos, compañeros, colaboradores del libro en testimonios y fotografías.

Mi agradecimiento a los compañeros que os habéis desplazado desde Madrid y otros lugares del país:

-General, D. Domingo Martínez Palomo

-General D. Faustino Alvarez Sola

- General D. José María Feliz Cadenas
- General D. Pedro Laguna
- Coronel D. Pablo Salas Moreno
- Coronel D. Baldomero Argüelles
- Coronel Delegado de Defensa en Asturias
- Coronel D. Óscar Lamsfus

Gracias Domingo por tu cariñoso apoyo y por las observaciones y atenta lectura de nuestro libro.

Esta tarde es una hermosa velada para recordar a Gonzalo y aquí estáis con el corazón pleno de alegría.

Agradecimiento al diario La Nueva España -mi Casa de la que mi pluma es huésped desde hace cuarenta y seis años- por acogernos en este auditorium y permitirnos trabajar en su hemeroteca.

Concurren hoy cuatro efemérides de insólita coincidencia:

- El día después del segundo aniversario del fallecimiento de Gonzalo.
- El mes en que se fueron para siempre Herminio y Néstor
- La presentación del libro

-Y el comienzo del milagro de la primavera con la rama verdecida del olmo de D. Antonio Machado abriéndonos el camino de la esperanza y de que un mundo más justo y solidario, más noble y mejor aun es posible.

...Mi corazón espera

También hacia la luz y hacia la vida,

Otro milagro de la primavera.

Para ello tenemos el don de la palabra, -oral o escrita, literaria o prosaica- la tolerancia, el respeto y el prodigio del verbo perdonar. Porque sin perdón y sin amor podemos existir, pero no vivimos.

Da comienzo el libro con un sencillo prólogo, adelantando en breves renglones el contenido del trabajo sobre el General con unas citas de Calderón de la Barca y Federico García Lorca.

En el **capítulo primero**, nos encontramos con una visión infantil de la Guardia Civil de los años cincuenta y sesenta en una zona rural, Teverga.

-Mis vínculos con la Guardia Civil

-Dos familias viviendo en la casa de mi abuela Salomé: Teodosio y Julia y Pastrana y Berta.

-También vivían dos mineros y años más tarde, incluso el gerente de Hullasa, la empresa carbonera que dio vida a la comarca durante ochenta años.

-Había reuniones por las noches en filandones encuentros nocturnos en familia) en torno a la cocina: relatos, anécdotas, cuentos...

-Retengo en la memoria uno muy bello contado por el guardia Pastrana, cuyo nombre de pila no recuerdo. Creo que merece la pena traerlo aquí esta tarde por su magia, arcano y cercanía popular. Podría ser un cuento para relatárselo a Mateo como yo hago al oído de mi nieta Luz. “Érase una vez...

Esto ocurría a finales del siglo XIX en un pueblo de cuyo nombre si quiero acordarme: Pedroveya, al final del desfiladero de Las Xanas, en la falda del Aramo, a cuyo vecindario tanto quiero.

Pues señor salía una tarde como la de hoy un mozo a cortejar (como se decía antes)

-Se llamaba Nelo

-Su amor lo tenía en La Rebollada

-Pachín, su hermano pequeño, de la estatura de un perro sentado, lo siguió

-Nelo le pidió que diera la vuelta

-Pachín se negaba y al ofrecerle Nelo caramelos el niño tomó el camino de regreso.

-Pachín se equivocó y tomó entre la niebla la senda del monte.

-Al regresar Nelo pregunta por el niño

-¡Creíamos que estaba contigo

-Todo el pueblo sale en su busca

- No lo encontraron

-Con las primeras luces del alba unos brañeiros (pastores de las majadas) lo encontraron sonriente.

-sorprendidos al verlo tan feliz

-Dónde pasaste la noche y con quién?

-Con otro niño y un perrito.

-Como Antonio de Pádua era el Santo Patrono de la aldea las gentes consideraron que el niño Jesús que lleva en sus brazos bajó al suelo y pasó todo la noche jugando con Pachín.

-A partir de entonces le pusieron Sanantonín y la historia convertida tal vez en leyenda llega a nuestros días. Y este cuento se acabó y por la chimenea voló.

Así nos lo contaba el bueno de Pastrana y así me he tomado la licencia de transcribirlo en el libro para recordar siempre el niño que todos llevamos dentro. Si dentro de nosotros no anidase un Pulgarcito o una Blancanieves que nos traslade –de cuando en cuando- a la cálida cuna de la infancia estaríamos perdidos entre las amargas manzanas de la existencia.

Abordamos en este capítulo la vida de los guardias o parejas en sus quehaceres cotidianos:

-Las correrías:

-A pie, luego en las pesadas GAC y al final en el Land-Rover, matrícula PGC-2252-T.

-A caballo camino de Yernes y Tameza por el puerto Marabio. Me cuenta Emilio Crespo que ese día era una verdadera jornada de descanso contemplando el paisaje a lomos de la cabalgadura. La Guardia Civil no tenía caballos. Se los pedían prestados a los vecinos.

Las correrías con los pesados mosquetones “mauser”, las “Z-45” correajes, cartucheras, las pesadas capas y la cartera de caminos con el bloc de firmas, tintero y pluma de manguillero y su papeleta de servicio, donde constaba el itinerario que había que hacer.

El puertas con aquella cansina y tediosa jornada delante del portal, a veces para que no entraran los mosquitos.

Las correrías nocturnas con lluvia, viento o nieve, la vigilancia de la empresa minera y el servicio de vigilancia para llevar de Oviedo el dinero de las nominas de los trabajadores.

Las confrontas realizadas con los vecinos de los pueblos. La firma en los cuadernos y posterior comprobación del Comandante de Puesto.

-La picaresca de algunas parejas con la firma de un par de vecinos sin tener que subir a los pueblos.

Las academias cotidianas o asambleas para hablar de novedades o legislaciones.

Los casos prácticos y virtuales que cada guardia tenía que hacer.

El cuaderno de requisitorias siempre a mano.

El Día de haberes (el sueldo mensual) abonado por el Servicio de pagadores.

La fiesta del Pilar:

-Un autobús repleto de gente para oír la misa

-Las buenas comidas y cenas

-El baile.

-Algunos guardias y vecinos con alguna copa de más de lo acostumbrado.

-**La Pilarina** del día siguiente donde los guardias se repartían por lotes todo cuanto sobrar de lo que había aportado el vecindario

-Las partidas de cartas en La Parra y en el Caracas

Anécdotas. Tantas como para escribir un libro tan denso como el que hoy se presenta. Y si no que vengan Aquilino Martín o Antonio Marqués y nos las cuenten.

-**Cómo** se escondían del Teniente de línea Timoteo Gutierrez al oír el motor de su Citroën-dos-caballos.

-**Cómo** cortejaban algunos a las mozas en el propio cuartel y para salir sin levantar sospechas saltaban por una ventana y cruzaban el puente colgante camino del Pradacón.

-**Cómo** se cogía un taxi para no llegar tarde al lugar indicado en la hoja de ruta, luego de una buena cena en Casa Gervasio.

-**Cómo** uno se enamoraba de una tevergana o cómo una tevergana coqueteaba con un guardia. Porque las había y las hay muy guapas

-**Cómo** había que intervenir con prudencia ante el amado amante que se quejaba de los cuernos que le ponía el vecino. “A mi en la cama me da el culo y con el otro suspira más que conmigo. ¡A ver como se arregla esto!... Y el comandante de puesto ponía paz en el asunto y después gloria. Pero los cuernos no se los quitaba ni un día de viento.

-**Cómo** hacer de sabio Salomón a la hora de impartir justicia.

¡Este roble es mío! –vociferaba un vecino-

¡No, es mío! –le respondía el otro.

¡Ale pónganse de acuerdo! Les aconsejaba el Comandante de puesto.

Al final, luego de un par de vasos de vino en Casa Balbino Nicieza:

¡Anda, quédate tú con él!

¡No, no. Quiá. Es tuyo y te lo doy yo como buen vecino!

Y allá que se iban abrazados midiendo de lado a lado la Carretera camino de Villanueva.

Y en estas que llega Herminio a Teverga en la primavera de 1964 y viendo que el lugar era muy bello y que lo habitaba gente buena –exceptuando a los “modorros” de siempre como él les llamaba- decidió quedarse en estas tierras. Tiempo después lo hacía

el resto de su familia desde Sahelices del Payuelo (provincia de León), compuesta por su esposa Baltasara sus hijos Gonzalo y Néstor y la pequeña Geli. Estamos en el **Segundo capítulo** del libro.

A partir de esta fecha, más de veinte años con nosotros:

-La vida en el viejo cuartel de Entrago

-La escuela con D. ángel Urbano

-El colegio de San Pedro para Gonzalo

-El nacimiento de Ricardo y de Juanca

-Las primeras muestras de un niño diferente, generoso y obediente. Un chico menudo y de una inteligencia prodigiosa muy fuera de lo común. Se llamaba Gonzalo y sus condiscípulos le habían puesto el sobrenombre de “Pitágoras”. Hasta en la Casa-cuartel se esperaba el regreso de Gonzalo del colegio para resolver problemas de matemáticas.

-La responsabilidad de aquel niño para viajar solo y con doce años a la casa de sus abuelos en Sahelices con el fin de procurar alimentos a la familia.

-Memoria prodigiosa para dar respuesta a todas las preguntas de aquel programa de “Cesta y puntos” ante el televisor de Fernando Pumar que quedaba maravillado - junto a su esposa Mari- de aquel potencial del alma para retener todo cuanto veía y oía.

-Lector de todo cuanto caía en sus manos.

-El fútbol en la Pumariega de todos los hermanos varones que bien se diría que habían nacido con un balón entre los pies. Jugador federado que fui, nunca había visto tanta entrega, ilusión y fútbol preciso como el que derrochaban Néstor y Ricardo.

-El orgullo paterno para decirme un día:

-¡Celsín, algún día tendré en casa un general y un magistrado! Y no se equivocaba Herminio en el sexto sentido de la intuición.

-Herminio de “correrías” por los caminos de Dios poniendo paz y orden y Baltasara –madre de cinco hijos- con baldes repletos de ropa sobre la cabeza para lavar en la presa del Molín. Si hay cielo, que no lo dudo, se lo habrá ganado una y mil veces.

De aquella época cientos de anécdotas que bien podría contarnos alguna Juanca el día en que Gonzalo tiene que arrojar al río para rescatar a su hermana Geli que había sido empujada por otra niña de juegos.

-COU (Curso de Orientación Universitaria) en Gijón viviendo en el domicilio de sus tíos Delia y Ricardo.

-Selectividad en la Universidad de Oviedo.

-Y a partir de aquí la vida de Gonzalo entra en un momento decisivo al acceder en el 1973 a la Academia General Militar de Zaragoza en la promoción “Treinta y tres” . Número “uno” o “primeraco” como se le conocía al mejor del Centro, así se mantuvo hasta el final, luego de haber pasado por la Academia Especial de la Guardia Civil en Madrid, recibiendo despacho, sable y condecoración de S. M. el Rey en un día inolvidable para él y su familia.

Anécdotas, muchas. Una en la que Juanca y Pablín, el de Faustino Carril desenvainan el sable de Gonzalo y se ponen a cortar ortigas y maleza en uno de los huertos cercanos al cuartel. Herminio que los ve les hizo limpiar la hoja con sidol hasta que se veían sus caras reflejadas.

-Otra, un sargento –de cuyo nombre no quiero acordarme- le dijo a Herminio con ironía:

-Ahora tienes un oficial en casa, Herminio. Tienes que cuadrarte ante él. A lo que respondió Gonzalo, orgulloso de su progenitor: **¡Mi padre será siempre mi general!**

-La caída al río con la flamante bicicleta que Néstor y Gonzalo le habían comprado al pobre Juanca. ¡Hala! ¡A pescar truchas! Les gritaba desde la orilla Marujina la de Estrella

Con la primera paga, Gonzalo le dice a pepe Correos que le lleve una lavadora a su Madre. Se acababan las idas y venidas con los baldes de ropa en la cabeza camino de la presa del Molín

Destinos por Tenerife, Logroño, el País vasco, Langreo, Oviedo, Madrid, Aranjuez y más allá de Los Pirineos.

Y más anécdotas:

Miguelín Zaragoza en Langreo.

Miguel al puertas: Quiero ver a Gonzalo

-¡Que Gonzalo!. ¡Aquí no hay ningún Gonzalo!.

-¡Ome no! ¡Gonzalo el de Teverga! Usted dígame que está aquí Miguel Zaragoza y lo demás cuentos.

Al final accede el guardia y al poco sale Gonzalo diciéndole al puertas asombrado y guiñándole un ojo: ¡Para este Señor alfombra roja!

-Con la madre de Miguel aquel día en el que –siendo ya comandante- Gonzalo se bañaba en el río, luego de una buena carrera por la Senda del oso. ¡Qué...comandante Coustaud, pescaste muchas truchas, oh!

- Las partidas de cartas hasta las tantas de la madrugada.
- El amasado del pan en la panadería de Manolete López.
- El famoso “SEAT 127” de Gini el de Sagrario y sus rápidos viajes a Oviedo a horas intempestivas y a velocidades de vértigo.
- Juanca podías subir a contar lo que te ocurrió con Gonzalo en el Colegio de Guardias Jóvenes de Valdemoro. Bueno lo dejamos para otro día.

Empleos de teniente, capitán, diplomas varios, condecoraciones llenando la pechera, pero lo más importante y trascendental fue conocer, cortejar y casarse con Matilde por aquello de que al lado de un gran hombre, hay siempre una gran mujer.

Licenciada en “Geografía e Historia”, fémina de temple, esposa y madre ejemplar, supo Matilde estar siempre al lado del “Gran Capitán” en los momentos bellos y los tiempos duros. Época en la que era preferible decir con prudencia que Gonzalo era un “funcionario del Estado” para evitar encuentros desafortunados con aquellos que sembraban el terror. Paradigma de otras mujeres que también supieron y saben –a la sombra del árbol conyugal- de la discreción, la comprensión y el silencio.

Matilde, querida Matilde. Esta tarde tu nombre nos sabe a hierba. Nobleza obliga a los descendientes de “Antón el canteiro”. Esencia de mujer por ser una heroína a la sombra con la medida, templanza y sensatez de quien ayuda en silencio y su palabra más bella es aquella que permanece en los labios para quedarse muda.

El pasado ocho de marzo era vuestra fiesta. El Día Internacional de la Mujer. Una jornada dedicada a las féminas por entero. Y así -una y otra habría- de ser durante todo el año porque sois, las mujeres, el espacio y el tiempo sagrados de la vida.

Ese día publicaba en mi sección de LOS ÚLTIMOS DRUIDAS este artículo que –de forma sucinta- me tomo la licencia de leerlos y que va dedicado a todas las mujeres de la sala pero en especial, **Matilde** para ti:

“Hoy es vuestro día. Es decir, lo tendría que ser todos los días del año. Queda dicho en una alusión a las mujeres de nuestros valles: “¡Ay mujeres! ¡Qué sería de nosotros sin ellas! ¡Qué estirpe de féminas! ¡Madre del amor hermoso!, que diría mi madre”.

Mujeres de estos valles de Teverga y aquellas que se fueron por otros mundos a la búsqueda de nuevos horizontes. Ellas fueron las que sacaron a estos solares del olvido, la tristeza y la desesperanza.

La mujeres luchando por sus hijos y sus hombres; trabajando por sus ancianos y el futuro de la comarca. Dando gritos y golpes de cazuela para evitar el cierre de las minas y de la fábrica de armas.

Mujeres ganaderas, hosteleras, cocineras, zurcidoras, panaderas, maestras, amas de casa, emprendedoras de una y mil labores. Sesenta millones de mujeres sufren castigos y vejaciones en la Europa que para mayor ironía lleva nombre de mujer. Nombre de una Diosa.

Hoy es vuestro día. Mujeres maltratadas, violadas y asesinadas por el “macho alfa” que se ahoga en la ciénaga de su propia maldad para su infortunio.

La mujer es un hermoso y frágil cristal y ha de poner el hombre sumo cuidado para no quebrarlo. Es la vidriera que nos resguarda del frío, del viento y de la lluvia. Lo da todo por los suyos. Por aquello que ama. A la mujer no hay que entenderla porque es un hermoso misterio. A la mujer hay que quererla.

Hay, en fin, una flor silvestre que habita en los jardines de siempre y un día, en un lugar invisible y etéreo donde habitan los estambres del verbo, los pistilos del arcano y del sortilegio, los pétalos del color y del perfume y la música del viento. Tal vez la mujer sea la llave de la puerta de ese espacio sacro. En todo caso -escrito queda en el verso del poeta-: “...*Matilde, ... poesía eres tú.*”

Dos acontecimientos pondrían dolor y alegría en la vida de Gonzalo y Matilde en aquel año de 1984: La muerte de Herminio, tras una penosa enfermedad y la llegada de Sara al mundo. Hoy esposa y madre. Tres años después, nacería Fernando.

Fallece siete años más tarde Baltasara, luego de una penosa enfermedad y los cinco hijos –con sus respectivas familias- se unen como una piña.

Ya comandante, le ciñen a su cintura un fajín del color azul del cielo para estar entre la élite de los oficiales que forman parte del Estado Mayor. Viaje a Rumanía en la “Operación Danubio” y poco tiempo después su ingreso en la UCI-UNO (Unidad Central Especial) de la Jefatura de Información. En marzo de 2001, la muerte inesperada de Néstor sacude a la familia, pero Gonzalo les dice: “Nenos, Néstor ya no está aquí. Tenemos que aprender a vivir a partir de hoy”.

Asciende a Teniente coronel, luego a coronel y lo nombran Jefe de la UCI-UNO mientras que con su equipo van tendiendo trampas a los que utilizan el terror y son apresados uno tras otro en nombre de la paz y de la justicia.

Gonzalo y sus colaboradores trabajan con denuedo en la persecución de los malhechores y así fueron asestando los golpes más duros hasta que el 3 de octubre de

2004 cae en Francia la cúpula de ETA. Aquel domingo -nacido para la libertad y la concordia- Oscar Freire ganaba sobre una bicicleta el Campeonato del mundo de fondo en carretera. El Gran Capitán había ganado aquel día el honor y la gloria de los suyos y de quienes amamos el sosiego en las almas y el amor al prójimo.

Y un 28 de febrero de 2011 se cumplían las palabras de Herminio porque por un Real Decreto, Gonzalo llegaba a la cumbre de Sobía, luego de ir subiendo “por la secreta escala” hasta llegar a alcanzar la estrella de general que su padre había visto brillar desde Entrago, su amado pueblo.

Era feliz con el nuevo cargo, lo era su familia y lo éramos sus amigos. Aquella alegría la transcribo en varios artículos entre otros aquel que titulamos: SIN NOVEDAD EN TEVERGA, MI GENERAL.

Decir al hilo de esto -tal vez nadie lo sepa- que Gonzalo nunca me permitió escribir ni una sola línea de su trayectoria, carrera y de sus ascensos y no fue por las veces que se lo pedí.

¡Si publicas algo te capo!

Me dijo un día con aquella sonrisa que nunca despegaba de los labios.

Y como este cronista tenía y tiene en alta estima su virilidad, me tuve que callar. Sin embargo -y él lo sabía- agradeció mi silencio.

El oficio de periodismo –uno de los más bellos, nobles y difíciles del mundo- me llevó a unir muchos hilos sueltos y a darme cuenta de que, en efecto, Gonzalo tenía una gran misión que iba mucho más allá de nuestros encuentros, partidos de fútbol y de las partidas al tute en Casa Laureano.

Pero un buen día siendo ya coronel le espeté: ¡Cuando asciendas a general, cazurro que eres un cazurro, mi pluma será libre como el viento!. Y se sonrió.

-Aparece la fatal enfermedad

-Nos vemos en compañía de Matilde en el Centro Asturiano de Madrid con:

-Diego Carcedo (escritor y periodista), El Padre Ángel (Presidente de mensajeros de la Paz, Juan Espejo (Director del Diario Jaen) y Valentín Otero, Presidente de la Sociedad asturiana en la Villa y Corte.

-Presentaba el libro HAITI MON AMOUR, crónicas de mi viaje con los infortunados habitantes de la isla del Caribe.

-Aquella noche fue la última vez que nos vimos, **un 16 de diciembre de 2011.**

Y un día como ayer, hace dos años, el verde esperanza se tornó en luto.

Consternación para todos, artículos de duelo y el desconsuelo para unos y otros.

El resto de mi alocución serían palabras en blanco sobre papel negro y prefiero que se lean en el libro.

No obstante, ya en el tercer capítulo recordamos:

-Sahelices, El Cébrano y Sobia entre lágrimas y plegarias

-Se solicita una calle y un homenaje popular al Ayuntamiento.

-Propuesta que acoge con gusto y honor el Alcalde y toda la Corporación Municipal.

-Se pone en marcha la comisión de seguimiento “Amigos de Gonzalo”

-Y el sábado primero de junio del año pasado vivimos una hermosa fiesta para rendirle un homenaje popular:

-El calor de un pueblo con su hijo

-discursos plenos de palabras emotivas.

-Luz y colores en una mañana radiante y en los uniformes.

Medallas, libros y flores.

-Allí queda la placa de bronce que da nombre a la plaza mayor y una fuente que cantará y contará a las generaciones venideras la vida y gestos de un hombre bueno que luchó por la paz, la convivencia y la unidad de España.

Luego, un bello día de otoño, el Príncipe Felipe elogió a Gonzalo por todo cuanto había sido. Fue aquella jornada de luz, emociones y sentimientos encontrados algo que nunca olvidaremos. Todos juntos como hermanos hacíamos fiesta por el título alcanzado de **Pueblo ejemplar** que honra a todos los Hijos de Teverga.

Un cuarto y último capítulo con un romance a la Guardia Civil que recoge - como los versos de los romanceros a la antigua usanza- la vida de los Guardias en los años cincuenta. Es decir cuando la memoria del Cronista era inocente y de todo se amparaba:

*Van la senda caminando
por la veredita blanca
al hombro su mosquetón
y cubiertos por la capa.
Cartuchos a la cintura
y el morral a las espaldas
—pluma tintero y cuaderno—
para que conste en el acta
las aldeas que visitan
y los lugares que pasan
en un acto de servicio
por las gentes y la Patria.*

Después de numerosos pasajes y paisajes, llenos de anécdotas que la pareja va recorriendo en una jornada de vigilancia, el romance termina así:

*Mañana, será otro día
volviendo las correrías
por el resto del concejo.
Para iluminar los cielos
mi voz la enciende un candil
¡¡¡Viva la Guardia Civil!!!
desde el fondo de mi pecho.*

Y hasta aquí nuestro libro sencillo y humilde como humilde fue la vida de nuestro **Gran Capitán**.

Para que las palabras no se las lleve el viento lo hemos escrito entre todos de suerte que permanezca entre nosotros para siempre como un álbum de recuerdos.

Quod scripsi scripsi. Lo escrito escrito está.

Muchas gracias

21 de marzo de 2014

Celso Peyroux

